

# Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el “capital social de los pobres”.<sup>1</sup>

Susana Hintze<sup>♦</sup>

## Introducción

Periódicamente aparecen en las ciencias sociales conceptos que refieren a formas específicas de organización de las relaciones sociales y que responden a distintos objetivos, miradas o enfoques sobre ellas. A partir de las críticas posmodernas a las grandes teorías y, en especial, al marxismo por sus limitaciones para incorporar en su cuerpo teórico dimensiones como la subjetividad, la cultura, el comportamiento cotidiano de los sujetos a aquel movimiento cíclico se suma la indagación por la capacidad de estos conceptos para relacionar los niveles micro y macro de reproducción de la sociedad.

El presente trabajo se propone revisar dos de estos conceptos, surgidos en contextos teóricos y geográficos distintos: el de estrategias de supervivencia, familiares o de reproducción y el de capital social. Respecto del primero de ellos, para hacerlo se tomarán los autores que lo desarrollaron originalmente; en el del segundo, no se realizará una revisión de su aplicación en las investigaciones empíricas, ya que se encuentra bien documentada en diversos trabajos.<sup>2</sup>

Finalmente se analizarán semejanzas y diferencias entre ambos conceptos y fundamentalmente los aportes derivados de su utilización conjunta para el análisis de los sectores populares en América Latina.

## El concepto de estrategias en las ciencias sociales latinoamericanas

Desde mediados de los cincuenta, y en especial en la década de 1960, la reflexión en las ciencias sociales latinoamericanas estuvo marcada por la preocupación por el cambio social, explicado desde diferentes enfoques, tanto por la teoría de la modernización de Gino Germani como por las distintas vertientes de la teoría de la dependencia o los enfoques más clásicamente marxistas. Los trabajos teóricos de estas últimas corrientes incidieron en (y fueron a su vez influenciados por) los

---

<sup>1</sup> Este artículo se corresponde con el Capítulo 4 del libro: Danani, C.: Políticas sociales y economía social: debates fundamentales. UNGS-Fundación OSDE-Altamira, Colección de Lecturas sobre Economía Social (en prensa).

<sup>♦</sup> Investigadora-docente, Instituto del Conurbano/Universidad Nacional de General Sarmiento. Agradezco los comentarios realizados por Alberto Federico Sabaté, Ana Luz Abramovich, Claudia Danani, Liliana Raggio y Mercedes Di Virgilio.

<sup>2</sup> Para una revisión de este tipo en los países capitalistas avanzados, ver Portes (1999). También Smith y Kulynych (2002) quienes realizan un exhaustivo análisis de la aparición y evolución del concepto y sus implicancias.

movimientos políticos y sociales de la época que culminaron con los procesos dictatoriales que asolaron buena parte de América Latina en los setenta.

Esa década y la siguiente, se caracterizaron por el cuestionamiento neoliberal en los países capitalistas avanzados al Estado de Bienestar, y por la instauración de modelos de libre mercado en nuestra región (el Chile de Pinochet es un caso tan temprano como paradigmático). En ese contexto, de la preocupación por el cambio social se pasa a la pregunta sobre la capacidad de reproducción del capitalismo en sociedades con grandes masas de población marginal, para usar la terminología de la época (Hintze, 1989).

Así, los estudios sobre estrategias se interrogan sobre “¿cómo subsiste materialmente la población que no puede percibir un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades?” (Duque y Pastrana, 1973)<sup>3</sup>. O por “¿cómo sobreviven los marginados?” en barriadas del Distrito Federal en México (Lomnitz, 1975). La pregunta por la sobrevivencia limita el campo de estos estudios a grupos sociales que se encuentran a nivel de subsistencia: “excluidos” de los beneficios del orden económico y “subordinados” desde el punto de vista de la organización sociopolítica imperante (Rodríguez, 1981). En general los estudios de este tipo asumieron un consenso no demasiado explicitado: la ausencia de preguntas sobre la génesis de estos sectores, preocupación recurrente de las ciencias sociales de la región unos años antes a través de las distintas teorías de la marginalidad. “De hecho ya no interesa qué los origina, parece bastar con saber que aquí están y sin conflictos demasiado evidentes, ni tensiones masivas, logran sobrevivir” (Hintze, 1989).

Una propuesta más abarcativa respecto de los sujetos de las estrategias se encuentra en los trabajos de Torrado en Argentina (1981), quien propone desligar el uso del concepto de los comportamientos referidos a “la subsistencia mínima, básica, fisiológica” y postula su reemplazo por el de *estrategias familiares de vida* definidas a partir de la inserción de clase de las familias; un camino similar sigue Borsotti (1981). En un estudio sobre Quito, Ecuador, Sáenz y Di Paula (1981) lo denominan *estrategias de existencia* con un enfoque más amplio, que refiere a las actividades realizadas -con miras a alcanzar su reproducción ampliada- por el “conjunto de los sectores populares y no sólo los grupos más pauperizados.”. De acuerdo con preocupaciones que aún se encontraban presentes en las ciencias sociales, en estos autores, al igual que en Torrado, el concepto se relaciona con el

---

<sup>3</sup> En dicho estudio, referido a familias pobladoras de campamentos en Santiago de Chile en 1973 aparece la primera utilización del concepto, denominado como *estrategias de supervivencia* por los autores. Su crecimiento posterior se relaciona con la incorporación dentro de los lineamientos de trabajo y financiamiento del Programa de Investigación sobre Población en América Latina (PISPAL) y las reflexiones realizadas en el marco de la Comisión de Población y Desarrollo de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Un balance de sus avatares teóricos y empíricos fue realizado en el Taller sobre Estrategias de Supervivencia, llevado a cabo en Buenos Aires en 1980 con el auspicio del PISPAL; los resultados fueron publicados en la Revista Demografía y Economía del Colegio de México al año siguiente (Hintze, 1989). Para una puesta en contexto del concepto en las investigaciones sobre población pocos años después, ver Merrick, 1983.

problema general de la reproducción de la fuerza de trabajo y se lo referencia a las clases sociales, lo cual no ocurre en los trabajos sobre estrategias desarrollados en los últimos años.

Coincidentemente, en buena parte de los estudios mencionados subyace la inquietud por relacionar la reproducción de los sectores populares a la de la sociedad en su conjunto<sup>4</sup>. En esa línea utilicé el término *estrategias de reproducción* para referirme a aquellas que (conciente o no concientemente) desarrollan los sectores populares urbanos para satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda, educación, salud, vestuario, etc., planteando que “la unidad familiar genera o selecciona satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos por medio de la combinación de las posibilidades a su alcance a través de un entramado de actividades que la relacionan con los demás agentes sociales”<sup>5</sup> (Hintze, 1989).<sup>6</sup>

Sobre la base de Przeworski (1982) sostuve también que los comportamientos de los sujetos sociales son conformados -y a la vez conforman- alternativas que se les presentan como posibilidades objetivas y operan como “restricciones paramétricas” a su accionar. “Y es en este punto en que el concepto de estrategias aparece efectivamente como nexo entre elecciones individuales y estructuras sociales, en tanto remite más que a acciones racionales guiadas por normas y valores interiorizados a opciones posibles [...] Cuando la gente opta lo hace dentro de condiciones sociales que determinan objetivamente las consecuencias de sus actos, por medio de la propia experiencia y conocimiento de las relaciones sociales [...] y desde sus condiciones reales de vida” (Hintze, 1989).

Así, la idea de las estrategias como un entramado social complejo de comportamientos no remite sólo al plano de lo económico ni de la reproducción material. Las acciones de las familias se conforman en lo que Bourdieu denominara en diversos trabajos “habitus”. En tanto organizador de la experiencia, este concepto enfatiza que las relaciones económicas entre clases y grupos

---

<sup>4</sup> “La pregunta ¿cómo se reproducen los sectores populares? debería ser complementada con otra: ¿cómo se relacionan las condiciones de reproducción de estos sectores con la reproducción de la sociedad en su totalidad? [...] Desde esta perspectiva, la pregunta por la reproducción no se detiene en el análisis de las estrategias de los individuos, familias o grupos por sí mismos. Se interesa por la forma en que su reproducción es resultado, pero a la vez, se revierte sobre el funcionamiento global de la sociedad, en términos que no son sólo económico-sociales sino también políticos.” (Hintze, 1987).

<sup>5</sup> “...las estrategias se configuran en el tiempo a través de sucesivos procesos en que los sujetos sociales generan, seleccionan y combinan circuitos de satisfacción de necesidades. En estos procesos las unidades familiares establecen relaciones a distintos niveles: a) internamente (división familiar del trabajo, en términos sexuales y generacionales, entre actividades que producen ingresos y aquellos bienes por medio del trabajo doméstico); b) con otras unidades familiares; c) con el mercado; d) con otras instituciones de la sociedad civil y e) con el estado” (Hintze, 1989).

<sup>6</sup> La utilización del término para referirlo a los sectores populares, no confina su uso a estos grupos, por el contrario está pendiente todavía en nuestro país la elaboración de estudios documentados sobre las *estrategias de reproducción* de los sectores dominantes, que seguramente mucho dirían de las relaciones entre ambos.

sociales no son independientes de las instancias ideológicas, culturales y políticas constitutivas de lo social.

Como se verá más adelante, el concepto parece haber llegado para quedarse. Las condiciones de desarrollo de la región que pasan de la “década perdida” de los ochenta (según la descripción de la CEPAL) al crecimiento sin empleo y con fuerte desigualdad y pobreza con las que termina el siglo XX y comienza el actual, posiblemente expliquen porqué -manteniendo gran fidelidad respecto de la denominación inicial de treinta años atrás- el uso más frecuente sigue siendo el de *estrategias de supervivencia*.

### **Acerca del capital social**

Desarrollado en los países capitalistas avanzados alrededor de los mismos años<sup>7</sup>, el concepto de capital social toma peso en las ciencias sociales latinoamericanas en los noventa, en buena medida de la mano de la versión de Putnam (en 1994, al año siguiente de su publicación en inglés, había ya una traducción al español de “Making Democracy Work”). No puede tampoco desconocerse la influencia del interés puesto por organismos como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo en la utilización del concepto.

Ambiguo, conceptualmente equívoco, imprecisamente definido, conducente a razonamientos circulares, dudosamente operacionalizable, polisémico, nuevo nombre para cuestiones largamente trabajadas por la sociología y la antropología (Herreros y de Francisco, 2001; Lechner, 2000; Levi, 2001, Portes, 1999, Smith y Kulynych, 2002), son algunos de los cuestionamientos que el concepto ha recibido simultáneamente con su masiva aceptación.

Según Portes (1999) su popularidad (“parcialmente exagerada” según sus palabras) se justifica por su capacidad para poner el acento sobre “fenómenos reales e importantes”. La exageración deviene del hecho de que no son fenómenos nuevos y han sido ya estudiados: “llamarlos capital social, es en gran medida, sólo un medio de presentarlos con un porte conceptual más atractivo”. A ello le suma la convicción de que hay pocas razones para suponer que el capital social suministrará remedio a los grandes problemas sociales, tal como sustentan algunas versiones derivadas del análisis de Putnam.<sup>8</sup> Considera, sin embargo, que

---

<sup>7</sup> El concepto fue usado por Loury en 1977 para referirse a los recursos inherentes a las relaciones familiares que resultan útiles para el desarrollo cognitivo de los niños o adolescentes (Herreros y de Francisco, 2001). Antes de esa fecha, aparece en tempranos escritos de 1916 y posteriormente en 1961, si bien la discusión más sistemática se encuentra en *La Reproducción* de Bourdieu a comienzos de los años setenta (Smith y Kulynych, 2002). Navarro (sin fecha) refiere a su uso en la década de los sesenta por Coleman en los cursos de doctorado de la Universidad Johns Hopkins. Portes (1999) realiza la relación con conceptos similares de la sociología clásica.

<sup>8</sup> Preocupado por la utilización que se le ha dado en la literatura científica, periodística, política y en el lenguaje cotidiano, agrega que “estamos acercándonos a un punto en que el capital social llega a aplicarse a tantos hechos y en tantos contextos diferentes que pierde cualquier sentido distintivo que pudiera tener” (Portes, 1999).

en tanto “denominación abreviada de las consecuencias positivas de la sociabilidad” el concepto tiene “un lugar definido en la teoría sociológica”.

Por su parte, Norbert Lechner (2000) considera que no es ajena a tal popularidad la conceptualización equívoca que facilita interpretaciones diferentes. Por una parte, la lectura neoconservadora “aprecia en el concepto las virtudes de la comunidad históricamente crecida y ahora amenazada por los sistemas abstractos.”. Por otra parte, para la visión neoliberal, son importantes las posibilidades de una sociedad auto-organizada y autoregulada para resolver las fallas del mercado sin necesidad de una intervención estatal que resalta el concepto. Finalmente, los partidarios de la “tercera vía” a lo Tony Blair visualizan la complementariedad de políticas públicas y asociatividad ciudadana.<sup>9</sup>

Previo a su masiva difusión en estas versiones y desde otra perspectiva, el concepto fue formulado por Bourdieu quien lo relaciona a sus preocupaciones centrales: las estructuras y procesos que facilitan la reproducción del poder y los privilegios (Smith y Kulynych, 2002). Por esa razón, y en función de lo que se desarrollará más adelante, se considera que este autor ha producido la elaboración más pertinente dado que el capital social no puede ser desligado -y mucho menos autonomizado- del capital económico, a cuya reproducción contribuye.<sup>10</sup>

La formulación más acertada se encuentra en un trabajo breve de Bourdieu de 1980. Asero que proviene de la precisión con la cual lo relaciona con los atributos del capital en sentido convencional: acumulación, inversión, mantenimiento, rendimiento, movilización, concentración, todas ellas características que asume un concepto que utiliza para referirse a los propietarios del capital: “El capital social es el conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una *red duradera de relaciones* más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento; o dicho de otro modo, *a la pertenencia a un grupo*”, en el cual sus miembros están unidos por “vínculos permanentes y útiles” que se basan en intercambios materiales y simbólicos (Bourdieu, 2001).

El volumen del capital social depende de la extensión de la red y de los recursos que poseen los componentes de la red: “..la red de vínculos es el producto de **estrategias de inversión social** destinadas de modo conciente o inconciente a la institución o reproducción de relaciones sociales utilizables..”. El autor señala que

---

<sup>9</sup> Justifica su propia apreciación positiva del siguiente modo: “Una manera fecunda de analizar la dialéctica de individuación y socialización subyacente al Desarrollo Humano nos ofrece el concepto de capital social, entendido como la trama de confianza y cooperación desarrollada para el logro de bienes públicos” (Lechner, 2000).

<sup>10</sup> Como queda claro en un trabajo posterior (1984): “Se puede así construir un modelo simplificado del campo social en su conjunto, que permita pensar para cada agente, su posición en todos los espacios de juego posibles (entendiéndose que, si bien cada campo tiene su propia lógica y su propia jerarquía, la jerarquía que se establece entre las especies de capital y el vínculo estadístico entre los diferentes haberes hacen que el campo económico tienda a imponer su estructura a los otros campos” (Bourdieu, 1990).

el capital social no es algo natural -ni tampoco “algo dado socialmente”- por el contrario (del mismo modo que el capital convencional, se podría agregar) **es resultado de una construcción**, que supone importantes inversiones materiales, simbólicas y de esfuerzos que implican otros gastos (el resaltado es mío). Su utilidad se expresa en los beneficios materiales y simbólicos (el prestigio, por ejemplo) que permite apropiarse y esos beneficios dependen de la participación en la red de relaciones.

La construcción del capital social permite convertir “relaciones contingentes” (vecindad, parentesco y otras) en “relaciones necesarias y electivas” que conllevan obligaciones institucionales, comunicacionales y sentidas (como respeto, amistad, gratitud). Así la reproducción del capital es tributaria de instituciones, que delimitan los intercambios legítimos y excluyen los ilegítimos “favoreciendo oportunidades (mitines, cruceros, cacerías, recepciones, etc.), lugares (barrios elegantes, escuelas selectas, clubes, etc.) o prácticas (deportes para ricos, juegos de sociedad, ceremonias culturales, etc.)” (Bourdieu, 2001), a través de las cuales incrementa su capital privado un propietario de capital convencional.

Bourdieu y Coleman<sup>11</sup> (con las diferencias que existen entre ambos) sostienen una perspectiva “estructural” del capital social en contraposición de la “disposicional o cultural”, tipo Putnam o Fukuyama. Según Herreros y de Francisco (2001), quienes realizan esta distinción, la primera perspectiva pone el acento en los recursos disponibles por los actores sociales, derivados de su participación en redes (acceso a información, obligaciones de reciprocidad, aprovechamiento de normas sociales cooperativas). La segunda considera al capital social como un fenómeno subjetivo compuesto por valores y actitudes de los individuos que determinan que se relacionen unos con otros, apoyados en la confianza social y pautas de reciprocidad y valores de cooperación compartidos.

Si el concepto de estrategias familiares o de reproducción se interrogaba sobre la reproducción de los individuos, grupos y clases y, en menor medida, de la sociedad capitalista en su conjunto, el de capital social (exceptuando la formulación de Bourdieu) pone el acento en las condiciones y posibilidades del desarrollo económico y político de estas sociedades<sup>12</sup>. Así el capital social, que “refiere a características de la organización social, como por ejemplo redes, normas y confianza, que facilitan la cooperación y la coordinación en beneficio mutuo” (Putnam, 2001) constituye para este autor “un ingrediente vital para el

---

<sup>11</sup> Para Coleman (2001) constituyen formas de capital social las obligaciones, expectativas y fiabilidad de las estructuras, los canales de información y las normas y sanciones efectivas. Coleman pone el acento en la manera en que las relaciones entre individuos afectan la acumulación de capital social, pero presta poca atención al modo en que las relaciones entre diferentes clases, estratos y grupos afectan estas relaciones entre individuos. Este es, en cambio, el punto central en Bourdieu (Smith y Kulynych, 2002).

<sup>12</sup> Sobre este punto Fukuyama (1999) considera que la función económica del capital social es reducir los costos de las transacciones asociados a las coordinaciones formales como contratos, tramitaciones burocráticas. El capital social disminuye la necesidad de monitoreos, controles, negociaciones, litigios y acuerdos formales.

desarrollo económico en el mundo” y una condición para la revitalización de la democracia y el buen gobierno. Es ésta a su vez la línea que sobrevive exitosamente a las críticas y orienta los trabajos empíricos y recomendaciones de política. Un buen ejemplo aparece en la siguiente definición:

“El capital social se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad. Numerosos estudios demuestran que la cohesión social es un factor crítico para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible. El capital social no es sólo la suma de las instituciones que configuran una sociedad, sino que es asimismo la materia que las mantiene juntas.”<sup>13</sup> ([www.worldbank.org/poverty/spanish/scapital](http://www.worldbank.org/poverty/spanish/scapital))

¿Por qué es esta la perspectiva de mayor vitalidad y que se ha desarrollado con fuerza? La pregunta se justifica sobre todo si se considera que este desarrollo se produce en momentos en que -como señalan Smith y Kulynych (2002)- resulta casi una ironía la explosión de trabajos (académicos, políticos, periodísticos) que explican una amplia variedad de problemas en términos de capital social, justamente en el momento en que las desigualdades de riqueza e ingreso han adquirido enormes dimensiones en el capitalismo a nivel global.

Lechner ofrece un tipo de respuesta. A su criterio “la globalización exige estrategias de competitividad sistémica que presuponen la participación de las personas involucradas”, aunque la organización de la participación suele plantear problemas debido a que “la gente quiere beneficiarse de los resultados de la acción colectiva, sin pagar los costos de la cooperación”. Basándose en Putnman y Grootaert, sostiene que este dilema puede ser superado mediante una sociabilidad generadora de lazos de confianza y cooperación. Para este autor el aporte del capital social es permitir: “1) compartir información y disminuir así la incertidumbre acerca de las conductas de los otros; 2) coordinar actividades y así reducir comportamientos oportunistas; 3) gracias al carácter reiterativo de la relación, incentivar la prosecución de experiencias exitosas de colaboración y 4) fomentar una toma de decisión colectiva y así lograr resultados equitativos para todos los participantes” (Lechner, 2000).

Otra respuesta apunta a las implicancias del propio término *capital*. En tanto el lenguaje es una construcción social e histórica, el término arrastra inevitablemente un conjunto de significaciones imposibles de obviar. Al respecto, Smith y Kulynych (2002) sostienen las siguientes argumentaciones duras de rebatir: en la terminología jurídica del derecho romano en adelante, su contenido es esencialmente monetario. Además históricamente aparece asociado al capitalismo, un sistema económico que se asocia a su vez con el individualismo, el

---

<sup>13</sup> La posible incidencia del capital social en el desarrollo es reseñada a través de investigaciones empíricas. Kliksberg (1999) analiza como ejemplos de experiencias latinoamericanas del “capital social en acción” el caso de Villa El Salvador en Perú, las ferias de consumo familiar en Barquisimeto, Venezuela y la experiencia de Presupuesto Participativo de Porto Alegre, Brasil.

propio interés, la competencia y la búsqueda del lucro, aspectos que en general han resultado antitéticos con las virtudes cívicas que los teóricos del capital social defienden.

Según los autores, al atribuirle el nombre de *capital* a un conjunto tan amplio de relaciones (en general positivas), se *naturalizan* y legitiman las relaciones sociales, económicas y políticas del capitalismo. Consideran que su utilización en la versión Coleman, Putnam y sus seguidores se explica por el clima económico, político y social imperante a fines del siglo XX, bajo el predominio de concepciones neoliberales y por la forma en que el vocabulario del mercado ha impregnado el discurso político y social. Es además una expresión del economicismo imperante en las ciencias políticas y sociales norteamericanas (Smith y Kulynych, 2002; también Navarro, s/fecha).

Para Stephen Smith y Jessica Kulynych (2002) la utilización del concepto oscurece la interpretación de los procesos que pretende explicar, especialmente cuando es usado para referirlo a las organizaciones de los trabajadores y los pobres. Frente al hecho de que la solidaridad de la clase trabajadora es considerada como una forma de capital social junto con otras muchas expresiones sociales, se preguntan qué tiene que ver esta forma de relación con la que establecen entre sí los integrantes de una liga de bolos.<sup>14</sup> En esa misma línea de razonamiento señala Navarro (sin fecha) que en el análisis de Putnam el poder es un gran ausente y, concretamente en lo que hace al tema de la participación en las organizaciones, omite un elemento clave de ésta: el objetivo y propósito de la unidad y la participación que no es igual en todas las organizaciones.

De este modo y al homogeneizar, el concepto de capital social oculta lo específico de relaciones sociales cuya diversidad y riqueza las ciencias sociales deberían contribuir a despejar. La aparición en el lenguaje académico, político y técnico de los “otros capitales” (habilidades, destrezas y credenciales educativas convertidas en *capital humano* y redes de confianza, intercambio y reciprocidad en *capital social*) presenta como extendida, generalizable y democratizada una noción amplia de capital, justo en el momento en que el capital se concentra de manera extrema y que algunas de sus formas (la del capital financiero globalizado) comandan el proceso mundial de acumulación, delimitando no sólo las condiciones de inclusión en el desarrollo global de los sujetos, grupos y clases sociales sino de regiones enteras del planeta.

---

<sup>14</sup> En referencia a otro trabajo destacado de Putnam, (1995). Ejemplos de aplicación empírica del concepto de capital social en Coleman son los comportamientos de activistas estudiantiles radicales en Corea del Sur que se oponen a un régimen opresivo; las fuentes de confianza entre médicos y pacientes; la forma en que los comerciantes del mercado central de El Cairo cooperan para satisfacer sus necesidades y las preferencias de sus clientes; la estrecha unidad de la comunidad de comerciantes judíos de Nueva York. Putnam usa como ejemplos de generación de redes de sociabilidad y confianza además de las ligas de bolos, orfeones, grupos de danza, movimientos de derechos civiles, organizaciones de trabajadores (Smith y Kulynych , 2002; Putnam, 1993 y 2001).



## Estrategias de supervivencia *más* capital social

Se resumieron más arriba las diferentes preguntas que orientan el desarrollo de estos conceptos. El tema de las relaciones micro-macro, la existencia de redes densas, la confianza y la reciprocidad son elementos comunes a ambos; también el hecho de que estudios basados en estos conceptos han servido de base a la formulación de políticas públicas, en especial sociales<sup>15</sup>.

Posiblemente una diferencia significativa entre ambos campos es que en los estudios sobre capital social la conclusión sobre los efectos macrosociales (buen gobierno, democracias vitales, desarrollo económico) de los comportamientos de los actores permea de manera constante los análisis y en el caso de Putnam le permite sacar conclusiones fuertes sobre las tendencias de la sociedad en su conjunto<sup>16</sup>. Por el contrario, los estudios sobre estrategias, que teóricamente se ocupan de esta relación, en general no se han pronunciado sobre el destino de las sociedades cuyos sujetos sociales analizan.

Retomando la discusión teórica el concepto de *estrategia* remite al de cursos de acción, a procesos. Según menciona Clausewitz la estrategia “enseña el uso de los encuentros aislados y las maneras de combinarlos unos con otros para alcanzar el objetivo”, quienes participan en ella desde distintas posiciones condicionan recíprocamente sus acciones (citado por Borsotti, 1981).

En lo que refiere al capital social entendido como activo de los actores, un buen ordenador del campo teórico es la distinción de *funciones básicas* del capital social que -a partir de la revisión de la literatura- realiza Portes (1999): (a) como fuente de control social vía imposición de normas y reglas a partir de relaciones de confianza en estructuras comunitarias; (b) como fuente de apoyo familiar y (c) como fuente de beneficios a través de redes extrafamiliares. Las dos últimas

---

<sup>15</sup> “Una política inteligente puede favorecer la formación de capital social, y el capital social aumenta la efectividad de la acción de gobierno. Desde los servicios de expansión agrícola durante el pasado siglo hasta las exenciones de impuestos para las organizaciones comunitarias en éste, el gobierno americano con frecuencia ha promovido inversiones en capital social, y ahora debe renovar ese esfuerzo. Una nueva administración que está más dispuesta a utilizar el poder público y el presupuesto del Estado para el interés público no debería subestimar la importancia de las redes sociales como apoyo de una política efectiva” (Putnam, 2001).

<sup>16</sup> Para Portes (1999) la utilización del capital social como un rasgo de comunidades y naciones (Putnam) frente a su utilización como “activo individual” producto de relaciones entre individuos o entre estos y un grupo (Bourdieu, Loury, Coleman) presenta debilidades. Entre ellas el razonamiento tautológico que resulta de considerar al capital social simultáneamente una causa y un efecto de la existencia de comunidades “cívicas”, sobre este punto es también interesante el análisis de Levi (2001).

El otro aspecto negativo que resalta Portes es la escasa atención que se le ha dado cuando se lo usa en el análisis de procesos individuales, a los posibles efectos negativos de sus efectos básicos: observancia de normas / control social, apoyo familiar, beneficios mediados por redes. A su criterio ésto puede contribuir a un acceso restringido a oportunidades, restricciones a la libertad individual, reclamos excesivos a los miembros del grupo y normas de comportamiento niveladoras hacia abajo. Por lo tanto requiere analizarlo tanto en su contribución como fuente de “bienes” tanto como de “males públicos”.

constituyen un tema recurrente en los estudios de estrategias de sobrevivencia al incorporarlas como *componentes o contenidos* de los arreglos familiares.

Tomando las estrategias en la versión en que aparece nuevamente con fuerza en las ciencias sociales latinoamericanas -esto es como *estrategias de supervivencia*- y el capital social de “los pobres”<sup>17</sup>, se realizará a continuación una reseña cronológica de algunos trabajos relevantes realizados en América, para finalmente discutir las posibles articulaciones y superposiciones de ambos conceptos.

La perspectiva más desarrollada (y conocida) de los estudios de estrategias es considerar a las “redes de intercambio recíproco” entre parientes y vecinos como el “recurso social” básico con el que cuentan los marginados para sobrevivir. En 1975 Larissa Lomnitz, en su estudio sobre los habitantes en barriadas marginales del DF mexicano indicaba:

“La función económica de la red de intercambio se limita a producir seguridad: es un mecanismo de emergencia, necesario porque ni el intercambio de mercado ni la redistribución de recursos a nivel nacional garantizan su supervivencia [...] La reciprocidad entre los pobladores de barriada depende de dos factores que favorecen el intercambio: *la cercanía física y la confianza*. La cercanía física es de una importancia evidente: a mayor vecindad, mayor interacción social y mayores oportunidades de intercambio [...] La *confianza* es un rasgo cultural, accesible a la descripción etnográfica, que incluye los siguientes componentes: a) capacidad y deseo para entablar una relación de intercambio recíproco<sup>18</sup>; b) voluntad de cumplir con las obligaciones implícitas en dicha relación; c) familiaridad mutua suficiente para servir de base a un acercamiento con probabilidad de no ser rechazado” (Lomnitz, 1975).

La tesis central de Lomnitz (1975) era que los marginados sobreviven gracias a una “organización social *sui generis*” (que conforma un “sistema de seguro cooperativo informal”) en la cual la falta de seguridad económica es compensada por tales redes de intercambio de bienes y servicios que van desde alojar migrantes en su etapa de llegada a la ciudad, ayudar en situaciones de desempleo o incapacitación, hasta dar apoyo emocional y moral a sus integrantes.

El Estado y los programas públicos, que son grandes ausentes en el trabajo mencionado, aparecen con un rol relevante en los estudios de la década siguiente

---

<sup>17</sup> “El capital social de los pobres se deriva primordialmente de la familia y de los vecinos, y puede servir como una red de seguridad cotidiana e importante, pero el capital social de los ricos les permite promover sus intereses. Ayudar a los pobres a trascender sus redes de seguridad a fin de que puedan tener acceso a recursos adicionales es uno de los desafíos del desarrollo económico” ([www.worldbank.org/poverty/spanish/scapital](http://www.worldbank.org/poverty/spanish/scapital)).

<sup>18</sup> Se observa aquí circularidad en el razonamiento entre el *componente a)* de la confianza y ésta como *factor* de la reciprocidad.

a través del reconocimiento del salario indirecto derivado de las intervenciones públicas al que accedían las unidades familiares.<sup>19</sup>

Un ejemplo de los temas que se reiteran, pero que también se incorporan a la argumentación, se encuentra en un estudio sobre barrios pobres de Caracas y tres ciudades del interior de Venezuela realizado hacia fines de la década de 1980, más de diez años después del trabajo anterior. Abarcando tanto prácticas domésticas como colectivas y dimensiones cotidianas y económicas en el análisis de la reproducción de los sectores populares urbanos, se indica:

“En términos analíticos y a partir del plano doméstico podemos diferenciar dos dimensiones en las estrategias de sobrevivencia: la cotidiana y la económica. Las prácticas referidas a la reposición generacional, a la socialización de los niños, al mantenimiento cotidiano de la unidad doméstica y a la transformación del ingreso doméstico en el consumo están contenidas en la transformación cotidiana de sobrevivencia.

La estrategia económica de sobrevivencia involucra el conjunto de prácticas destinadas a la obtención de ingresos para asegurar la reproducción material de la unidad doméstica [...] El plano doméstico de la reproducción no se circunscribe sólo a la unidad doméstica sino que se extiende fuera de sus límites incorporándose y apoyándose en relaciones sociales de solidaridad. De esta manera la estrategia de sobrevivencia en su sentido más amplio involucra redes familiares, vecinales y de paisanaje” (Cariola, 1992).

Publicado después de la revuelta social de febrero de 1989 conocida como el “caracazo”, los autores del estudio relacionan sus hallazgos con el violento desborde popular representado por dicho acontecimiento ante el cual el Estado se vio obligado a implementar respuestas por medio de programas sociales como la beca alimentaria, atención materno-infantil, dotación de útiles escolares. Consideran que las estrategias desarrolladas por las familias entre las que destacaban la intensificación del trabajo mediante la incorporación de las mujeres y jóvenes al mercado laboral (en especial el informal), la sobre-extensión de las jornadas laborales y el desarrollo de trabajos secundarios resultaban más en una sobre-explotación del trabajador y su familia que en mejoras reales de ingreso. A esta estrategia se agrega la recurrencia a fuentes de ingresos no laborales como ayudas familiares, vecinales e institucionales y formas de autoproducción; la reducción y extensión del tamaño de las familias; la restricción del consumo a la satisfacción sólo de las necesidades más inmediatas, postergando las de largo plazo con una permanente frustración de las expectativas de movilidad social a través de la educación de los hijos y la mejora de la vivienda. Este escenario, que concentraba en las familias la presión de la crisis económica, estaba acompañado por débiles organizaciones reivindicativas, lo cual es explicado por “el clientelismo político y el paternalismo estatal”. La limitada intervención pública de

---

<sup>19</sup> Entre otros en los trabajos de la Revista Economía y Demografía ya citados; en Hintze, 1989 (al respecto ver nota 4) y en Oswald, 1991.

atención de la pobreza en el momento del relevamiento de campo completa este escenario y lo lleva a remarcar la “inviabilidad de las estrategias de sobrevivencia implementadas” para asegurar la reproducción de los sectores populares (Cariola, 1992).

En nuestro país, varios años después y al calor de las nuevas tendencias en ciencias sociales, un reciente estudio del Banco Mundial (2001) se basa en la Encuesta de Capital Social “para comprender las estrategias informales de supervivencia”<sup>20</sup>. Contrastar sus conclusiones con los estudios anteriores es un buen ejercicio para discutir el aporte de la temática del capital social al estudio de la reproducción de los sectores populares.

En lo que respecta al contexto histórico, el estudio considera a la década del noventa signada tanto por “oportunidades como dificultades para la Argentina”<sup>21</sup> y se propone analizar los efectos de los choques económicos y la volatilidad macroeconómica sobre los hogares urbanos de la Argentina, el tipo de mecanismos que estos emplean para sobrevivir a las crisis económicas y su utilidad para lograrlo.<sup>22</sup> Debido a que “el gobierno tiene poco que ofrecer en términos de sistemas formales de transferencias de ingresos” (ya que los sistemas de seguridad social sólo cubren a los que trabajan en el sector formal), el estudio describe las diversas estrategias que utilizan los hogares argentinos urbanos para auto asegurarse contra los choques de ingresos negativos (Banco Mundial, 2001).

---

<sup>20</sup> El Banco Mundial realizó una evaluación del Capital Social en la Argentina, para lo cual llevó a cabo en los meses de mayo y junio del 2000, 2.225 encuestas en hogares de seis regiones geográficas del país (Banco Mundial, 2001).

<sup>21</sup> Entre ellas menciona la apertura de la economía y el esfuerzo por mantener su competitividad dentro del contexto de los mercados internacionales volátiles: “Durante este período, el gobierno de la Argentina superó con éxito la hiperinflación que había azotado la economía durante años, abrió el país a los mercados internacionales financieros y de productos y reforzó el funcionamiento de sus mercados internos. Aún con estos logros, la década fue difícil para el pueblo argentino que tuvo que hacer frente a tasas de desempleo que se duplicaron en exceso y a las tasas de pobreza que aumentaron luego de una disminución inicial en la primera parte del decenio” (Banco Mundial, 2001).

<sup>22</sup> “Las redes de seguridad social de la Argentina, tales como los beneficios y los pagos de indemnización para los trabajadores del sector formal -que las empresas y el gobierno tuvieron la posibilidad de brindar en una economía protegida- son ahora menos factibles en una economía protegida en que las empresas están obligadas a ser más competitivas. Además, estos sistemas de seguridad social tienen cada vez menor importancia, ya que casi el 45 por ciento de la fuerza laboral se encuentra ahora en el sector informal fuera de la protección de estos programas. Si bien la Argentina cuenta con los mecanismos de seguro de desempleo y otros programas con beneficiarios específicos, igual que en la mayoría de los países en desarrollo, estos ofrecen una cobertura muy limitada y no se puede contar con que protejan plenamente a los trabajadores de tales pérdidas. Además la necesidad de manejar sus déficit fiscales y la deuda externa, hace imposible que el gobierno sólo brinde toda la ayuda que necesitan sus ciudadanos. Incluso si fuera capaz, la cobertura total del gobierno no es deseable dado que individuos que absorben los costos de sus decisiones se comportan más eficientemente (para evitar incurrir en esos costos)...” (Banco Mundial, 2001).

Con un lenguaje de corte económico y financiero<sup>23</sup> se define a las *estrategias de sobrevivencia* como aquellas actividades que los actores desarrollan en respuesta a un choque negativo en los ingresos de los hogares. Se pone énfasis en la estructura del hogar y el género de sus miembros para una mejor comprensión de “la cartera de gestión de riesgos mantenida por los hogares con diferentes recursos y limitaciones”, si bien se reconoce que “las estrategias de cobertura de riesgos de los hogares -el mercado de trabajo, redes sociales, ahorros, y otros recursos del hogar- son más efectivas cuando el choque negativo de ingresos está al nivel doméstico y no al nivel de toda la economía” (Banco Mundial, 2001).

En las conclusiones del estudio -al igual que en lo reseñado más arriba- vuelve a reiterarse la importancia de la pertenencia a redes. Lo que cambia es que ahora se han convertido “en el capital social de los pobres” (ver nota 17):

“Generalmente, sólo aquellos hogares que han invertido en pertenecer a una comunidad tendrán acceso a los recursos en épocas de necesidad, es decir los miembros deben invertir en el capital social para ‘comprar’ protección o seguro de la comunidad [...] Las mujeres y los hombres crean el capital social de modo diferente, utilizando así diferentes redes que pueden ayudar a las personas a hacerle frente a un choque negativo al hogar [...] La combinación de riesgos en la comunidad se basa en la expectativa que todos se unirán para ayudar a aquellos que experimentaron un choque negativo. El ‘pago’ para participar en este mecanismo de seguro / subsistencia es la confianza forjada a través de las relaciones con los otros miembros de la comunidad...” (Banco Mundial, 2001).

El informe (como también lo hacen los otros estudios ya mencionados, si bien aquí no se hizo referencia a este punto) detecta diferencias de género en los comportamientos familiares, así como en la estructuración del capital social. En tanto se construye a través de la participación en redes, el “capital social de los hombres puede disminuir durante la crisis” debido a que éstos participan principalmente en actividades relacionadas con el trabajo o con el consumo, las cuales disminuyen cuando pierden su trabajo o tienen menos ingresos (“que hubieran usado en eventos deportivos o frecuentando bares o eventos sociales”).

En cambio encuentran que las mujeres son más exitosas en identificar y realizar estrategias de supervivencia del hogar durante las crisis, aunque pagan un precio muy alto en términos de tiempo y ganancias futuras. El informe señala que las estrategias para mitigar el riesgo (como por ejemplo mantener compañías pequeñas, pertenecer a organizaciones para crear capital social) y las estrategias de cobertura (como la búsqueda de liquidaciones de alimentos y ropa, u el ofrecerse como voluntarias para recibir pago en especie) generan presiones muy

---

<sup>23</sup> Constituye una buena ejemplificación de lo reseñado más arriba sobre el economicismo presente en los estudios sociales (Smith y Kulynych, 2001) del cual es tributaria la temática del capital social. El estudio incluye también un conjunto de recomendaciones específicas de políticas que debería implementar el Estado para fortalecer los instrumentos de riesgos de los hogares (Banco Mundial, 2001).

fuerzas en el tiempo de las mujeres y en ello cuentan con poco apoyo de los hombres: “El trabajo comunitario de las esposas y sus formas de socializar construyen el capital social que muchas veces se traduce en oportunidades de trabajo, cuidado infantil, transferencias en especie o el apoyo moral general en épocas de crisis. El capital social de los hombres se construye en el trabajo en aquellas actividades a las cuales tienen menos acceso durante las crisis...” (Banco Mundial, 2001).

Teniendo en cuenta lo aquí presentado, cabe preguntarse qué es lo que la incorporación del concepto de capital social le ha agregado, en hallazgos empíricos y alcances teóricos, a los estudios sobre la sobrevivencia de los sectores más afectados por la crisis económica. La siguiente conclusión del trabajo<sup>24</sup> permite acercarse a la respuesta:

“Los hogares tienen que implementar una variedad de estrategias informales que les permita nivelar los ingresos a través de los períodos de volatilidad económica. Primero, los hogares usan el empleo en el sector informal como una estrategia clave, especialmente en los hogares pobres. Las mujeres especialmente, emplean esta estrategia, que de ese modo les permite combinar las tareas del hogar con el trabajo pagado. Segundo, el trabajo infantil, especialmente de las niñas, es una fuente de seguro [...] Tercero, los instrumentos formales del sector público explícitamente diseñados para uniformar los ingresos, como el seguro de desempleo y los pagos por indemnización, no son formas de seguro confiables o accesibles. Cuarto, los hogares usan las redes sociales como una fuente clave de seguro, especialmente cuando se enfrentan con choques idiosincráticos<sup>25</sup> a los ingresos. El gobierno o los organismos de asistencia no son usados normalmente como primer recurso en el caso de un choque negativo a los ingresos. Quinto, si bien los ahorros y la acumulación de activos para el consumo son una estrategia limitada, en particular para los pobres y las mujeres, algunos hogares los usan para nivelar el ingreso en los períodos buenos y malos. Por último, los hogares cambian sus formas de gasto para enfrentar las crisis poniendo más énfasis en el trueque, comprando bienes y servicios más baratos, retirando a los niños de la escuela y disminuyendo el número de dependientes en el hogar” (Banco Mundial, 2001).

### **¿Qué hay de nuevo en los estudios sobre la reproducción de los sectores populares urbanos?**

---

<sup>24</sup> Obsérvese la similitud con los ya citados estudios sobre estrategias.

<sup>25</sup> El choque idiosincrático refiere a “un suceso que solamente afecta a una persona, o a que no se encuentran correlacionados con otra persona que experimenta el mismo suceso” (Banco Mundial, 2001).

Esta breve revisión de casi treinta años de literatura sobre este tema en América Latina parece demostrar que no hay mucho de nuevo. Y ello, por distintas razones; la primera está referida al objeto empírico y la segunda, a su construcción teórica.

Primero, la persistencia de la pobreza y la desigualdad social en la región hace esperable que los hogares pobres deban seguir aguzando todo su ingenio para enfrentar la lucha por la sobrevivencia. Sin embargo, el abanico de posibilidades, en tanto se enmarcan en las “restricciones paramétricas” que se señalaron al comienzo, son finitas. Ante el empeoramiento de las condiciones macroestructurales dentro de las cuales hay que resaltar las del mercado de trabajo y el funcionamiento del sector público (que para estos sectores se ha expresado en un repertorio más o menos variado, según los países, de políticas sociales focalizadas que, de todos modos, no han logrado compensar los efectos de las políticas de ajuste estructural), las unidades domésticas no pueden “inventar” mucho más, aunque siguen mostrando una enorme capacidad para incorporar a sus arreglos domésticos las nuevas condiciones del entorno <sup>26</sup>.

Por lo tanto, no es extraño que sucesivos estudios reporten parecidos resultados. Y más allá de lo elaborado de las conclusiones, si se cotejan las descripciones micro referidas a los contenidos de las estrategias con los indicadores macro sociales como niveles de pobreza, desigualdad social, tasas de desnutrición y morbi-mortalidad para citar sólo algunos, no puede menos que reconocerse el deterioro de la calidad de vida de amplísimos sectores de la población de nuestros países. Esto demuestra que las estrategias domésticas por sí solas y ante la dureza del contexto socioeconómico, constituyen respuestas de alcance limitado para aportar a la reproducción ampliada de la vida de estos sectores (Cariola, 1992; Hintze, 1996).

Segundo, respecto de la discusión teórica sobre la reproducción, como muestra la reseña anterior lo más novedoso en términos teóricos es el *añadido* de la temática del capital social a la de la reproducción social de la vida.

Sin embargo en este caso también parece tratarse más de un cambio de forma que de contenidos sustanciales. La reciprocidad, la confianza, las redes ampliadas de vecinos y parientes han pasado de *componentes o recursos* de las estrategias a *capital social* de los pobres. Pero esto no le ha agregado densidad al análisis, no ha permitido descubrir aspectos no revelados por los estudios anteriores, ni siquiera permite aportar en recomendaciones diferentes.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Sobre este punto, estudios realizados en la Argentina entre el 2000/2002 analizan la masiva experiencia del trueque como estrategia de supervivencia de los sectores populares (Hintze, 2003).

<sup>27</sup> La siguiente es la recomendación del mencionado estudio del Banco Mundial (2001) que refiere específicamente al tema del capital social: “Apoyar la creación de mercados de ahorros y de micro-crédito ‘al servicio de los pobres’ y, especialmente para las mujeres por ubicar los servicios donde residen los pobres, **usar el capital social** como garantía, simplificar el proceso de préstamos y ofrecer préstamos pequeños con períodos de reintegro flexible” (el resaltado es mío). Hace unos años se lo hubiera expresado haciendo mención a la garantía que representan las redes de sociabilidad y confianza generadas por estos sectores. ¿Cambia en algo el análisis?

En definitiva, este travestismo terminológico no parece contribuir demasiado al enriquecimiento de la comprensión del fenómeno, a su resignificación, ni a la búsqueda de nuevas respuestas y propuestas de superación del mismo problema.<sup>28</sup>

Frente a ello parecen desplegarse diferentes alternativas. Si es, como consideran muchos autores, otro de esos conceptos que han llegado para quedarse, sería mejor repensar sus contenidos y alcance cuando se lo utilice en estudios y en el diseño de políticas sobre sectores populares. En tal caso, sería necesario afinar el análisis reconociendo como válida también para este campo la recomendación que hace Portes (1999) respecto de la aplicación del capital social a propiedades estructurales de grandes agregados sociales: se requiere igualmente “más refinamiento y cuidado teórico que los mostrados hasta aquí”.

Otra opción, en la que se inscribe este trabajo, es considerar que no es un concepto fértil para describir, explicar y proponer soluciones a la temática de la reproducción y condiciones de vida de los sectores populares y que el “capital social de los pobres” resulta más un artefacto ideológico que un aporte significativo para el abordaje de tales cuestiones. El énfasis por potenciar los recursos -indudablemente vitales para la sobrevivencia- que los estudios sobre estrategias han analizado durante tres décadas, tiende a eludir el problema central de “los pobres”: que el núcleo duro de la superación de la desigualdad y la pobreza pasa centralmente por la distribución de la riqueza y por ende, del capital convencional. Superación necesaria para pasar de la sobrevivencia a la reproducción ampliada de la vida, esto es con calidad y dignidad, del conjunto de los integrantes de nuestras sociedades.

---

<sup>28</sup> Una nueva perspectiva se encuentra en la categoría de “reproducción ampliada de la vida humana” y en el análisis que hace Coraggio de las unidades domésticas y su fondo de trabajo como “forma prototípica” de organización de la economía popular. Desarrollada en diversos trabajos del autor, una sistematización precisa se encuentra en “Políticas sociales y economía del trabajo. Alternativa a las políticas neoliberales para la ciudad”, UNGS-Mino y Dávila, 1999.



## Bibliografía

BANCO MUNDIAL (2001), "Estrategias de Supervivencia de los Hogares Urbanos Frente a la Crisis Económica en la Argentina". Informe N° 2426-AR. Unidad de Reducción de la Pobreza y Gestión Económica, Unidad de Gestión de País para la Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, Región de América Latina y el Caribe.

BORSOTTI C. (1981), "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias". Revista Demografía y Economía, Vol. XV, N° 2 (46). El Colegio de México, México.

BOURDIEU P. (1990), "Espacio social y génesis de las "clases". En: Sociología y Cultura, Grijalbo, México.

-(2001), "El capital social. Apuntes provisionales". Zona Abierta 94/95, Madrid.

CARIOLA C. (Coor.) (1992), "Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión", CENDES/Nueva Sociedad, Caracas.

COLEMAN J. (2001), "Capital Social y creación de Capital Humano". Zona Abierta 94/95, Madrid.

DUQUE J. Y PASTRANA, E. (1973), "Las estrategias de supervivencia de las unidades familiares del sector popular urbano". ELAS/CELADE, Santiago de Chile.

FUKUYAMA F. (1999), "Social Capital and Civil Society". Prepared for delivery at de International Monetary Fund Conference on Second Generation Reform.

HERREROS F. Y DE FRANCISCO, A. (2001), "Introducción: el capital social como programa de investigación". Zona Abierta 94/95, Madrid.

HINTZE S. (1987), "Crisis y supervivencia: estrategias de reproducción". Revista La Ciudad Futura, N° 8/9, Buenos Aires.

-(1989), "Estrategias alimentarias de supervivencia". Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires. Centro Editor de A. Latina, Vol. 2, Buenos Aires.

-(1996), "Pobreza y desocupación: los excluidos del sistema". Revista Encrucijada N° 4, de la Universidad de Buenos Aires,.

-(2003), "Trueque y economía solidaria". Universidad Nacional de General Sarmiento-PNUD. Prometeo, Buenos Aires.

LECHNER N. (2000), "Desafíos de un Desarrollo Humano: individualización y capital social". Instituciones y Desarrollo, noviembre. Instituto Internacional de Gobernabilidad, Biblioteca de Ideas, [www.iigov.org/revista](http://www.iigov.org/revista).

LEVI M. (2001), "Capital social y asocial: ensayo crítico sobre *Making Democracy Work* de Robert Putnam". Zona Abierta 94/95, Madrid.

- LOMNITZ L. A. (1975), "Cómo sobreviven los marginados". Siglo XXI, México.
- KLIKSBERG B. (1999), "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo". Revista de la CEPAL, N° 69, Santiago de Chile.
- MERRICK T.W. (1983), "Perspectives on Latin American Population Research". US Social Science Research, Council Bulletin, New York.
- NAVARRO V. (sin fecha), "Crítica del concepto de Capital Social". Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.
- OSWALD U. (1991), "Estrategias de supervivencia en la ciudad de México". UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca.
- PORTES A. (1999), "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna", en Carpio, J.-Novacovsky, I. (comps.): De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales. FCE-SIEMPRO-FLACSO, Buenos Aires.
- PRZEWORSKI A. (1982), "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO". En varios autores: reflexiones teórico-metodológicas sobre las investigaciones en población. El Colegio de México, México.
- PUTNAM R. (1993), "Making Democracy Work", Civic traditions in modern Italy Princeton, University Press. En español: Para hacer que la democracia funcione, Editorial Galac, Caracas, Venezuela, 1994.
- PUTNAM R. (1995): "Bowling alone, America's Declining Social Capital, en Journal of Democracy 6 , 1995.
- PUTNAM R. (2001), "La comunidad próspera. El capital social y la vida pública" Zona Abierta 94/95, Madrid.
- RODRÍGUEZ D. (1981), "Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia". Relatoría del taller sobre estrategias de supervivencia. Revista Demografía y Economía, Vol. XV, N° 2 (46). El Colegio de México, México.
- SÁENZ A. Y DI PAULA J. (1981), "Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia". Revista Demografía y Economía, Vol. XV, N° 2 (46). El Colegio de México, México.
- SMITH, S. AND KULYNYCH J. (2002), "It may be social, but why is it capital?" The social construction of social capital and the politics of language. Politics and Society, Vol. 30, N° 1. Sage Publications.

TORRADO S. (1981), "Sobre los conceptos de "Estrategias familiares de vida y Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo". Notas teórico-metodológicas. Revista Demografía y Economía, Vol. XV, N° 2 (46). El Colegio de México, México.